

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué expectativas sobre tu ser amado has tenido que soltar para poder encontrar la paz?
- ¿De qué manera la lectura del Libro de la Sabiduría te recuerda tu limitada visión y la gran Sabiduría de Dios?
- ¿Cómo percibes hoy la entrega plena dentro de tus relaciones familiares?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sabiduría 9, 13-18b

Salmo Responsorial: Salmo 90, 3-4, 5-6, 12-13, 14, 17

Segunda Lectura: Filemón 9b-10. 12-17

Evangelio: Lucas 14, 25-33

Vigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario



En las familias el sufrimiento frecuentemente se presenta cuando no se cumplen las expectativas: cuando nuestro ser amado se comporta de manera distinta a la que pensamos debería hacerlo o cuando la recuperación no se parece a lo que esperábamos. Nuestra paz y serenidad se liga a consecuencias que no podemos controlar. Mientras vivimos dentro del caos de la adicción, muchos de nosotros tratábamos de dirigir, componer o encubrir, aferrándonos a la ilusión de que, si trabajábamos más duro o amábamos de mejor manera, las cosas saldrían como lo esperábamos.

Ahora, en la recuperación, estamos aprendiendo a vivir según los términos de Dios. Estamos construyendo nuevas herramientas para responder de manera cómoda a sentimientos como el miedo, la ansiedad o el dolor, sin regresar a los viejos patrones de enfrentamiento. Ya no somos los directores de cada escena, sino que estamos aprendiendo a dejar ese rol a Dios, nuestro amado Creador.

“Soltar” puede percibirse como algo impreciso, pero es el acto de realmente confiar en Dios sobre las consecuencias que no podemos controlar por nosotros mismos. Esto puede requerir de paciencia y de una disposición de vivir teniendo preguntas sin respuestas. Aunque nuestros instintos nos obligan a tomar el control, la recuperación nos motiva a intentar algo diferente: confiar en que Dios ve todo el panorama.

La primera lectura de este domingo examina esta entrega (Sabiduría 9, 13-18b):

*¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?,
o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere?
Los pensamientos de los mortales son frágiles
e inseguros nuestros razonamientos,
porque el cuerpo mortal oprime el alma
y esta tienda terrena abrume la mente pensativa.
Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra
y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance,
¿quién rastreará lo que está en el cielo?,
¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría
y le envías tu santo espíritu desde lo alto?
Así se enderezaron los caminos de los que están sobre la
tierra.*

El buscar la Voluntad de Dios como familiar no se refiere a solucionar cada problema o predecir el futuro. En lugar de ello, se trata de vivir nuestros valores con fe al tiempo que aceptamos la vida como es en este momento.

En la recuperación, la rendición y entrega resultan de la admisión honesta de nuestra impotencia. Cuando vemos cuánto dolor han causado nuestra voluntad propia y nuestros intentos de control, comenzamos a confiar que el actuar de Dios es mucho mejor. En este sentido, la humildad y el “temor de Dios” no se refieren a vivir atemorizados, sino a vivir con devoción, responsabilidad y fe.

“Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser discípulo mío”, Jesús pronuncia en el Evangelio de este domingo, al resaltar la importancia de tener sólidos cimientos espirituales (Lucas 14, 27). “Así pues, todo aquel de entre ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío”, añade Él (Lucas 14, 33). La verdadera entrega no es parcial o está condicionada. Se nos invita a soltar, incluso nuestro apego a los resultados que tengan nuestros seres amados, y a confiar en los Planes de Dios para ellos y para nosotros.

El soltar las cosas es una práctica cotidiana. Cada vez que hacemos una pausa, buscamos consejo y permitimos que Dios guíe nuestras reacciones, nos fortalecemos. Cada vez que ponemos un límite sin tener resentimiento, ofrecemos el amor sin ser permisivos o elegimos paciencia sobre el temor, vamos recorriendo el camino de la confianza. Lentamente, Dios nos concede la libertad, serenidad y capacidad para vivir un día a la vez.